

UNA MIRADA RETROSPECTIVA
A LA OBRA DE LA HISTORIADORA
CARMEN CASTAÑEDA GARCÍA

Alma Dorantes González*
CENTRO INAH JALISCO

Una mirada retrospectiva a la obra historiográfica de Carmen Castañeda García (1941-2007) nos revela que desde su primera investigación de largo aliento –que defendió como tesis doctoral y publicó posteriormente¹ precisó tanto el contexto espacial y temporal como los principales problemas de estudio a los que dedicaría la mayor parte de su prolífica labor como historiadora en las siguientes tres décadas. En la Introducción de su libro *La Educación en Guadalajara durante la Colonia 1552-1821*, la autora señaló tales asuntos de la siguiente manera:

El espacio de esta historia de la educación es una ciudad, el tiempo son los tres siglos de dominio español, y los asuntos tratados son las instituciones educativas que Guadalajara estableció, los propósitos de estas instituciones encargadas de realizarlos, los educandos, los métodos pedagógicos, los planes de estudios, los materiales didácticos, los edificios escolares, las ideas que influyeron en los establecimientos educativos así como los problemas que se les presentaron y el financiamiento de los mismos.²

El “espacio” de la mayoría de las siguientes estudios históricos que Carmen Castañeda realizó, siempre a partir de numerosas fuentes (en su mayoría inéditas o poco conocidas), fue también Guadalajara. Sus estudios sobre esta ciudad se adentraron en los terrenos de

* adorant@cencar.udg.mx

¹ Carmen Castañeda, *La educación en Guadalajara durante la Colonia, 1552-1821*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/El Colegio de México, 1984.

² *Ibidem*, p. 20.

la historia regional y de la historia urbana, cuando ambos enfoques, en la historiografía mexicana, daban sus primeros pasos. En *La educación en Guadalajara*, el análisis del origen geográfico de los estudiantes del Seminario del Señor San José y de la Universidad “reveló que la ciudad de la Guadalajara era el principal foco de atracción educativa de una amplia zona cuyos límites sobrepasaban los de la Real Audiencia y el Obispado de Guadalajara”.³ La autora explicó así mismo cómo la ciudad citada “recurrió al establecimiento de la Universidad para retener población y capitales de su región y [...] afianzar su autonomía”.⁴ De esta manera Carmen contribuyó al conocimiento y delimitación de la región de Guadalajara y del papel articulador que en esa región cumplió la capital neogallega. Formó parte del grupo de historiadores profesionales⁵ que encontraron en los conceptos y problemas planteados por la historia regional una vía para, por una parte, trascender la historia episódica y, por la otra, socavar el mito del potencial explicativo de una “historia nacional” que no era tal sino una manifestación más del centralismo imperante en todos los ámbitos de la vida de México.

Desde el punto de vista de la historia urbana, Carmen Castañeda se interesó por los cambios experimentados por Guadalajara a raíz de la división en cuarteles (1790) y el levantamiento del padrón militar (1791), la implantación de una política sanitaria antes y después del establecimiento de las intendencias así como el gobierno de los intendentes y su relación con la “causa de policía”. Pero esta historiadora no se limitó a detectar y explicar los cambios materiales y demográficos de la ciudad, sino los significados de esas transformaciones para las distintas clases y grupos sociales que ahí residían, la manera cómo afectaron la vida cotidiana y los comportamientos de sus habitantes. La capi-

³ Carmen, Castañeda, “Historiografía de la región de Guadalajara” en *Actas del Primer Congreso de Historia Regional comparada*, 1989, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1990, 233.

⁴ *Ibidem*.

⁵ En el artículo “Historiografía...” la autora examinó las obras de Ramón María Serrera (1976), Eric Van Young (1981), Richard B. Lindley (1987) y Linda Greenow (1983) y la suya sobre la educación colonial (1984).



tal tapatía se convirtió también en destacada protagonista de los estudios realizados por la mencionada investigadora referentes al periodo del movimiento de independencia, en los cuales trató de comprender a la sociedad que vivió el estallido del movimiento insurgente.

En cuanto a las “instituciones educativas” y los “educandos”,⁶ Carmen Castañeda presentó en su historia de la educación colonial un panorama general sobre la variedad de instituciones educativas –de primeras letras, los seminarios y la Real Universidad– y sobre los educandos –los indios, niños, niñas y jóvenes-. En particular se concentró en los que asistían a los colegios seminarios y a la Real Universidad, convirtiéndose así en pionera de los estudios de la población estudiantil pues examinó los canales de reclutamiento del estudiantado, su trayectoria escolar, su destino ocupacional e impacto en la región⁷. Posteriormente, colocó bajo su lupa a los estudiantes graduados en la Real Universidad de Guadalajara, a lo largo de las tres

⁶ Problemas de investigación a los que Castañeda hizo referencia en la Introducción de su libro citado al inicio de estas páginas.

⁷ Carmen Castañeda, “Metodología para la historia social y cultural de los colegios y las universidades del antiguo régimen” en *Río de papel*, núm. 4, Boletín del Archivo Histórico, 1er. Semestre, 1999, 18.

últimas décadas del periodo colonial. El paso siguiente consistió en estudiar a los que obtuvieron el grado de doctor, a sus padrinos y sus relaciones. Ese análisis resultó de especial trascendencia pues le permitió “identificarlos como miembros de la élite política, social y económica de la Nueva España que actuaba sobre todo en Guadalajara, pero también en la ciudad de México, en Zacatecas y en otras poblaciones importantes del virreinato”.⁸ En consecuencia, puso de manifiesto el papel de la Universidad en la formación de esa élite. A los mecanismos utilizados por la élite para su reproducción –el crédito, el matrimonio, el parentesco– señalados por otros especialistas, Carmen añadió otro fundamental que gravitaba en torno a la Universidad, a la que recurrían para la reproducción de sus valores y jerarquía social, y para facilitar la obtención de prebendas en el cabildo eclesiástico y en las distintas instancias del gobierno civil. La obtención de grados y lo que ello conllevaba, concluyó la autora, permitía la incorporación de nuevos miembros a la élite y, en consecuencia, una cierta movilidad social.

Otro de los derroteros de investigación señalado por la citada historiadora jalisciense en su libro sobre la educación colonial fue el relacionado con el “financiamiento” de las instituciones educativas. Junto con María de la Luz Ayala llevó a cabo un estudio que por primera vez presentó a la Real Universidad como una fuente de crédito y explicó la administración e inversión de los fondos de dicha institución entre 1792 y 1825.⁹

El interés inicial de Carmen Castañeda en los “métodos pedagógicos”, los “planes de estudio” y los “materiales didácticos”,¹⁰ cuyas

⁸ Carmen Castañeda, “La formación de la élite en Guadalajara, 1792-1821” en Carmen Castañeda (ed.), *Elite, clases sociales y rebelión en Guadalajara, Jalisco, siglos XVIII y XIX*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/Gobierno del Estado de Jalisco, 1988, 20.

⁹ María de la Luz Ayala y Carmen Castañeda, “El crédito en la administración e inversión de los fondos de la Real Universidad de Guadalajara, 1792-1825” en Carmen Castañeda (comp.), *Historia social de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/CIESAS, 1995, 37-64.

¹⁰ Estos términos aparecen entrecomillados, al igual que “financiamiento” en el párrafo anterior porque los retomo de la Introducción del libro sobre educación colonial que cité en el inicio de este artículo.

primicias daría a conocer en 1984, tendría un amplísimo desarrollo a partir de la década de 1990, cuando comenzó a sentirse atraída por el estudio de la alfabetización, la historia del libro, las prácticas de lectura y, finalmente, la historia social de la cultura escrita. A cada una de esas áreas de estudio dedicaría un número importante de trabajos que se han convertido en referencia indispensable para quienes deseen aventurarse en esos enfoques donde han confluido cuestionamientos hechos por historiadores y por antropólogos.

Además de la historia de la educación, Carmen Castañeda incursionó en la historia de mujeres, de la sexualidad y de la familia. Como suele decirse, clavó una pica en Flandes cuando en 1989 publicó su libro *Violación, estupro y sexualidad. Nueva Galicia 1790-1821*.¹¹ En esa época, como acertadamente observaron Braig, Zapata y Orozco, la historia de la violencia contra las mujeres “no gozaba de ningún reconocimiento ni académico, ni social, ni había sido un problema estudiado ni por psicólogos, psiquiatras y mucho menos por historiadores”.¹² De ahí que esa investigación sobre los casos de niñas violadas de los siglos XVIII y XIX marcó la pauta para una historia “que hizo visible una serie de temas y aspectos hasta entonces dejados de lado por la historiografía dominante”.¹³

La persistencia con que Carmen abordó esa amplia gama de temas y problemas se debió, en mi opinión, a tres circunstancias que caracterizaron su quehacer académico. La primera se relaciona con el propósito de conocer y comprender los objetos de estudio desde el mayor número posible de ángulos. Este propósito quedó asentado por dicha investigadora al explicar que su estudio sobre la educación en la Guadalajara colonial rompía los cánones que seguían la mayoría de las historias de la educación, realizadas hasta principios del

¹¹ Carmen Castañeda, *Violación, estupro y sexualidad. Nueva Galicia 1790-1821*, Guadalajara, Editorial Hexágono, 1989.

¹² Marianne Braig, Martha Zapata y Teresa Orozco, “Ponencia” que leyeron en el evento “Historia cultural, social y de la educación en Guadalajara: reconocimiento a las aportaciones historiográficas y trayectoria académica de la doctora Carmen Castañeda García”, realizado en CIESAS-Occidente, el 6 de noviembre de 2001 (mecanuscrito).

¹³ *Ibidem*.



decenio de 1970, que se limitaban, opinaba la propia Carmen, “a la descripción de las instituciones sin integrarlas a la política, la sociedad y la cultura de las épocas que las originan”.¹⁴ Esta voluntad de establecer los vínculos de un problema de estudio con los distintos ámbitos de la vida social, en el caso de esta historiadora, iba de la mano con el afán de conocer no sólo el “deber ser”, la “norma” o el “discurso” sobre una institución o una práctica social, sino también de indagar hasta donde fuera posible cuál era la “realidad” en la que se desarrollaba esa institución o esa práctica, para sopesar así la distancia que separaba el discurso de la realidad. A partir de tales premisas metodológicas, y posiblemente sin proponérselo de manera consciente, Carmen Castañeda marcó una especie de itinerario de sus futuras investigaciones que emprendería en etapas sucesivas a lo largo de su vida.

Por ejemplo, en su historia de la educación citada, examinó primero lo que las constituciones del Colegio Seminario y de la Real Universidad decían sobre “cómo deberían ser los estudiantes” y lo

¹⁴ Castañeda, 1984, 19.

comparó con los resultados obtenidos de la aplicación del método cuantitativo al estudio de las poblaciones estudiantiles de dichas instituciones educativas. Así, la autora logró “conocer cómo eran realmente los estudiantes en la época colonial”.¹⁵ Otro ejemplo del ejercicio de este postulado metodológico lo encontramos en su estudio pionero sobre historia de la sexualidad e historia de mujeres en el que analizó el discurso sobre la violación, el estupro y la sexualidad contenido en el derecho canónico, la ley civil, el Concilio de Trento y los confesionarios, y lo comparó con los testimonios de las mujeres violadas o estupradas. Por ese camino reconstruyó la historia de las mujeres frente a la violación y al estupro, y a la vez destacó la situación de discriminación y maltrato padecida por la mujer en la sociedad novohispana, que se agravaba si la familia de la agraviada era de escasos recursos.¹⁶

Para hacer realidad ese doble deseo (en el sentido de movimiento energético de la voluntad hacia el conocimiento de una cosa) de estudiar las sociedades del pasado, en la polifacética y compleja realidad que las ha caracterizado, Carmen Castañeda buscó y recopiló, constante e incessantemente, fuentes primarias que ampliaran los saberes que poseía acerca de sus temas predilectos de estudio. Un repaso a las notas a pie de página de cualquiera de sus publicaciones proporciona una idea de su trabajo en archivos y bibliotecas nacionales y extranjeros y constituye la mejor prueba de la importancia decisiva que concedió a las fuentes documentales, como la materia prima indispensable para el historiador.

Otra circunstancia que influyó para que Carmen tuviera siempre en su mira de investigadora la detección de los cambios y las permanencias experimentadas por Guadalajara, su sociedad, economía y política, además de todo lo concerniente a la educación durante la Colonia, fue su constante interés por conocer y aplicar los enfoques teórico-metodológicos de vanguardia en historia, actitud que le han reconocido entre otros colegas, las investigadoras antes citadas del Ins-

¹⁵ Castañeda, 1984, 23.

¹⁶ Castañeda, 1989, 19 y ss.

tituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín.¹⁷ Esa actitud la mantuvo también respecto a los aportes de otras ciencias sociales, en especial de la sociología y la antropología. Esa apertura, menos común en el mundo académico de lo que sería deseable, se expresa en dos de sus trabajos ya citados: el libro titulado *Historia social de la Universidad de Guadalajara* y en el artículo “Metodología para la historia social y cultural de las universidades del antiguo régimen”. Este último trabajo representa una excelente síntesis de las etapas por las que ha transitado la historia de la educación, de los autores más destacados en ese campo y de las aportaciones teóricas y metodológicas que han hecho¹⁸ así como la genealogía de los conceptos. Constituye, además, un buen ejemplo del dominio que tenía Carmen acerca del llamado “estado de la cuestión” relativo a sus distintos temas de estudio.

La manera de plantear y analizar los objetos de estudio, de formular las preguntas de investigación, el creciente conocimiento de fuentes primarias, de la historiografía especializada y de las nuevas corrientes teóricas de la historia y disciplinas afines, redundó en que Carmen fuera develando rasgos novedosos e interesantes particularmente de la historia jalisciense, pero también de la de otras entidades federativas –como Sinaloa– y de algunas otras regiones del país como la del noroeste.

Considero que la obra historiográfica de Carmen Castañeda nos comprueba los beneficios de avanzar en el entendimiento del pasado en círculos concéntricos, es decir, partiendo de lo conocido, pero cuidando de incorporar información original y atreviéndonos a ensayar la pertinencia de nuevas categorías analíticas que nos permitan encontrar respuestas cada vez más comprensivas de nuestra historia.

¹⁷ Braig, *et al.* 2001.

¹⁸ María Teresa Fernández, “Carmen Castañeda y la historia de la Universidad de Guadalajara” en *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, núm. 1, enero 2004-mayo 2005, México, Ediciones Pomares, pp. 279-282.